



SUMARIO

	<u>Página</u>
Nuestra Señora de los buenos temporales (fotografiado)	65
La Virgen María y el Arte. — Muñoz Garnica	66
Consagración a María. — Remigio Vilarriño, S. J.	67
Angelus Domini (poesía). — Carolina Valencia	68
El culto a la Virgen. — S. Mariano	68
Imágenes cordobesas. La Virgen de los buenos temporales. — F. A. G.	68
La fiesta Mariana del mes. El Inmaculado Corazón de María. — S. M.	68
Imágenes de la Santa Iglesia Catedral. — La Virgen del Coro. — Catedralicio.	70
Valsequillo Mariano. — La Virgen de la Antigua es la Virgen de los pobres. — L. Delgado	70
Después de mayo. — Un devoto de María	70
Oficio Parvo, en latín y castellano (folletón)	71 y 72
Andalucía Mariana. — Puebla de Guzmán y la Virgen de la Peña. — Hilario J. Solano.	72
La milagrosa Virgen de Laeken	73
Lecciones sacras del P. Meseguer. — Un C. de la I.	74
De Teatros. — Immaculatae Eques	75
Bibliografía	77
Correspondencia administrativa	78
Suscriptores protectores y de mérito, en las páginas de la cubierta.	

AD DEUM PER MARIAM

Imp. «El Defensor de Córdoba» Ambrosio Morales, 6

"REVISTA MARIANA"

Suscriptores protectores

Con 25 pesetas anuales

Un Jefe de Artillería.
D. Joaquín Jiménez, Zambra
Un Caballero de la Inmaculada

Con 20 pesetas

D. Fernando Sepúlveda, Villanueva de Córdoba

Con 15 pesetas

D. Juan B. Díaz de Morales y Molero
» Jerónimo Padilla
» Francisco Ullastres
» Miguel Riobó Susbielas
D.^a Socorro Lozano, Belmez
Sres. Carbonell y C.^a, Castro del Río

Con 13 pesetas

D. José de Julián, Montoro

Con 12 pesetas

D. Federico Carrere Montoro
Excmo. Sra. Condesa de Cañete
D. José Delgado Bárbara
» José Ferrer Díaz
» Agustín Ferrer Torres
Un Ingeniero Militar
D.^a Angela López Alvear
Itmo. Sr. Marqués de la Mota de Trejo
Itma. Sra. Marquesa de Valdeflores
D.^a Fernanda Martel Arteaga
D. Lucas Redondo Fernández
D.^a Adelaida Rivas de Marchessi
D. Juan Eusebio Seco de Herrera
» Joaquín Tirado Redondo
» Francisco Lara Ceballos, Adamuz
» Pedro Millán Alba, Cabra
» Antonio Millán Alba, Castro
» José Pequeño de la Peña, Fuente Obejuna

Con 10 pesetas

Un abogado joven
D. Manuel Guerrero Aguilar
» Emilio Luque Morata
» Luis del Río
» Pedro Sendra
» Gabriel Lozano de la Vera, Belmez
» Francisco Barea, Doña Mencía
» Manuel Ceular, Castuera
» Antonio Fernández Caballero, de Fuente la Lancha
» Miguel Poole, Fuente Obejuna
» Juan de D. Pequeño de la Peña, id.
» José García Alcudia, Iznájar
» Camilo Gallardo, Magacela
Itmo. Sr. Conde de la Cortina, Montilla
D. José Rodríguez Jiménez, Palma
» Fernando Sendra, Pedro Abad
» Antonio Estepa, Peñarroya
» Andrés Vázquez, Pueblo Nuevo
D.^a Dolores Sedano de Casas, Priego
D. Juan Martos Peralvo, Madrid
» Miguel Carbonell, Pinos Puente
» Felipe de Veciana, Tarragona

Especiales

Don J. Ramiro Cáceres, de Palenciana, Laureado, por haber conseguido más de 20 suscripciones.

Don Faustino Núñez Simancas, de Monterrublo; don Manuel Bioque Moreno, de Luque; don Pablo Brull Ca-

rrasco, de Benquerencia; don Manuel Ceular, de Castuera y don Manuel Osuna Torres, de Lucena, que han proporcionado más de 10 suscripciones a la REVISTA.

Suscriptores de mérito

Con seis pesetas anuales

D. Manuel de la Calzada
» Luis Clavería Riobó
Señorita Carmen Conde Marin
D.^a Blanca Sánchez-Guerra
D. León Crespo
» Constantino Gómez
» Enrique Poole Gallego
» Luis Arcos Clavería, Aguilar
» Bartolomé Carrillo, Alcaracejos
» Rafael Ortiz Sánchez, Baena
D.^a Rogelia Soldevilla viuda de González, Posadas
D. Francisco Reina Framis, Puente Jenil
» Alfonso y D.^a Ana Moyano, Santa Eufemia
Director de los Caballeros de la Inmaculada, Almería

Con cinco pesetas

Academia Civico Militar de Córdoba
D. Mateo Aguilar López
» Alberto Alfaro Vázquez
» Francisco Alvarez Colmenero
D.^a Josefa Amaya
D. Francisco Argudo García
» Rafael Barena Venegas
» Sebastián Barrios Rejano
» Manuel Benito y Benito
» José Blanco Sancha
» Juan de Burgos Alvear
» Eduardo Cadenas de Llano Rejano
» Pedro Cadenas Rejano
D.^a Josefa Calderón, vda. de Alvarez
D. Manuel Carrere Montoro
D.^a Julia Cerro y García
D. Rafael Ceular Serrano
» Antonio Coello
Colegio de Sta. Victoria (Escolapias)
Congregación de Hijas de María
Id. de la Inmaculada y San Estanislao
Id. id. y de San Luis Gonzaga
D.^a Rosa Cuesta de Riobó
D. Ramón Chaparro y F. Huidobro
» Francisco Doval de San Román
» Manuel Enriquez Barrios
Escuela de San Rafael (Escolapias)
Fábrica del Gas
D. Francisco Fernández Estévez
» Antonio Fernández Cantero
» Pedro Fernández Pintado
» Enrique Fuentes Breña
D.^a Juana Galán Pérez, Vda. de Castro
» Francisca García, vda. de García
» María Jesús Golmayo
D. Miguel García Ballesteros
» Rafael García Hidalgo
» Gregorio García Mateos
» Leandro González Soriano
» Manuel Gutiérrez Fernández
» Jerónimo Gutiérrez Ravé
» Manuel Gutiérrez Ravé
» Emilio Gosálvez García
» José y D. A. Guzmán Agenjo
» Isaac Holgado Borrego

Hotel Regina

» Rafael Jiménez Amigo

Excmo. Sr. D. Mariano López Tuero

D. Rafael Martín Carvajal
» José Martínez Jiménez
» Rafael Martínez Navarro
Excmo. Sr. Marqués del Mérito
D.^a Dolores Mata Cañete
D. Francisco Navajas Camargo
» José Ortiz Molina
D.^a Antonia Pardo de Baquerizo
» Concepción Pedraza, viuda de Caballero
D. Antonio Pineda de las Infantas
» Agustín Porras Marin
» Alfonso Porras Rubio
» Manuel Revuelto Nieto
Residencia de PP. Jesuitas
D.^a Josefa Riobó, viuda de Muro
» Elisa Riobó de Carmona
D. José Rioja Muñoz
» Manuel Rodríguez Manso
» Salvador Roldán Requena
» Jesús Romero Murillo
» Angel María Rubio Castillejo
» Mariano Ruíz Calero
D.^a Asunción Ruiz del Portal, viuda Carbonell
D. Emilio Salinas Diéguez
» Manuel Sánchez Gallardo
» Juan Sánchez Vera
» Eleuterio Santos Bordas
Itma. Sra. Marquesa de Santa Rosa.
D. Rafael Serrano Conde
» Angel Suarez Varela
R.M. Superiora del Hospital de Agudos
Un Caballero de la Inmaculada
Un médico
D.^a Dolores Vázquez de la Plaza
D. Santiago F. Valderrama
» Carlos Vázquez de la Torre
» Emilio Velasco Estepa
» José Zurbano Miranda
» Juan A. Serrano Poblete, Adamuz
» José Suarez Vacas, id.
» Gregorio Gómez Molina, id.
» Manuel Zurita Díaz, id.
» Luis Flores Leña, Aguilar
» Juan López Zurera, id.
D.^a Dolores Moreno, viuda de L. de Guevara, id.
» María Carrillo Tiscar, id.
» Elena Aguilar Tablada, id.
Hijos de D. Vicente Romero, id.
D. Mateo de los Ríos, Albendín
Srta. Manuela Alcalde, Alcaracejos
D. Juan de la C. Herruzo, id.
» Rafael Benitez, id.
» Facundo Ruiz Roldán, Almedinilla
» Tadeo Millán, Almodóvar
» Manuel Rodríguez Pérez, Baena
» José Rojano Gán, id.
» Tomás Bujalance, id.
» José T. Ariza, id.
D.^a Antonia Rubio, Belalcázar
D. Juan Roldán Herrero, id.
» Antonio Trucios G. Ravé, id.
» Dionisio Trucios G. Ravé, id.
» Antonio Murillo Velarde, id.
» Manuel Ruiz Caballero, Belmez
Colegio de Concepcionistas, id.
D.^a Manuela Pérez de Boza y Lozano de la Vera, id.
D. Celestino Diez de Baldeón, id.
Srta. Purificación Mestanza, Bujalance
» Teresa Coca Cañas, id.
D.^a Paula Moreno, id.
» María Zejalbo, Cabra

Revista Mariana

PUBLICACION MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción a la Santísima Virgen

Año III

Córdoba y Junio 1925

Núm. 22



Nuestra Señora de los Buenos temporales

Imágen que se venera

en la iglesia del Hospital de San Jacinto (Los Dolores)

LA VIRGEN MARÍA Y EL ARTE

¡La Madre de Dios! He aquí el gran asunto. Los artistas en alas de fuego dejan este mundo miserable; reciben una misión providencial y no parece sino que el don del genio, don precioso, rarísimo, se les confía para que den culto a la Santísima Virgen. Ello es que obedecen a un impulso extraordinario que los aparta de la tierra; se lanzan en los espacios de lo infinito, en busca de una imàgen celestial, capaz de llenar el vacío de su corazón. Su misma inspiración sería un tormento insoportable, si no pudieran descubrir el gran tipo, tipo único de la suma belleza, que solo descubrirán los ojos de la fé en la más espléndida y brillante de las regiones. Por esto los maestros más célebres buscaron la Virgen en el cedro del Libano, en el ciprés de Sión, en la rosa de Jericó, en la oliva y el plátano plantados en la corriente de las aguas, en el cinamomo y el bálsamo que esparcen un olor aromático. Salomón nos da idea de su hermosura; habla de sus ojos, bellos como los de la paloma, que brillan como perlas; pinta su cabellera, sus blancos dientes, y sus labios de color de rosa; son bellos sus piés y soberbio su calzado, su mirada es clara como la fuente de Hesebon, y se retrata su cabeza, su estatura, su magnífico ropaje, sin omitir aquellos toques más delicados, para significar cuán dulces son las delicias de su amor y el aliento de su boca.

Búsqese aquí la inspiración, y la prestarán los misterios, las imágenes de la Biblia, las armonías de los himnos y las bellezas de la Religión. Admiremos, no como curiosos, sino como cristianos, las obras maestras del arte, y así comprenderemos la fuerza del sentimiento con que fueron hechas, y el sublime destino de los artistas que cantaron las glorias de la Virgen, en sus obras inmortales. *Me llamarán bienaventurada todas las generaciones.* La Religión debe mucho a estas obras del arte; la civilización lo debe casi todo. Y todas las maravillas juntas pudiéramos admirarlas en Totilo, poeta, músico, escultor, a quien se representa en la edad media trabajando en su obrador una estatua de la Virgen; y allí está con él la misma Virgen dándole el cincel, y la tienen por su hermana los peregrinos que llegan a implorar la caridad del artista. Ved aquí la idea más elevada que la cristiandad se ha formado acerca de la inspiración. En cuanto a los beneficios que hayan reportado las obras de genio para civilizar a las naciones, os citaré el siguiente pasaje de Ozanam: *La civilization chrétienne chez les Francs*, pág. 397. Los ritos del culto católico reunían en su conjunto todas las tradiciones bíblicas, la poesía de los Salmos y las Profecías, los recitados del Nuevo Testamento, las actas de los mártires, la elocuencia de los Padres, los trabajos litúrgicos de San Ambrosio y San Gregorio, con el vuelo que la música comunica al sentimiento, con el apoyo que la pintura presta al pensamiento, con todo el poder de la arquitectura religiosa, para retener dentro de sus muros el alma encantada, hacerle olvidar el mundo y elevarla a Dios. El culto cristiano, formado de tantos elementos, apegándose a las lenguas, artes y ciencias de la antigüedad, no podía comunicarse a los pueblos bárbaros sin comunicarles una gran parte de su civilización.»

MUÑOZ GARNICA.



Consagración a María

Me vas a hacer un favor, lector querido, y es que así como yo he puesto algún trabajo en escribirte estas líneas con la mejor atención que he podido, así tú, con la mejor atención que puedas, te tomes el trabajo de leerlas.

Deseo que te consagres a la Virgen María, que es tu madre, como la mía y la de todos los hombres, y muy especialmente de los que, como probablemente tú y yo, somos pecadores.

Para que te consagres te voy a poner una fórmula, una oración, breve para que no te canse, sencilla para que no te enrede, sólida para que te haga provecho. Se la conoce, entre los devotos de la Virgen, con el nombre de *La oración eficaz*, por lo que luego te diré. Ahora escucha, o, si quieres ya, reza:

ORACIÓN EFICAZ

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me entrego del todo a Vos, y, en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, oh Madre de piedad, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra.

Esta oración es conocida con el nombre de *eficaz*, porque es eficaz para tres cosas: para salir del pecado, para no condenarse y para ser castos. Tres razones, hermano mío, que nos deben animar a rezarla todos los días, como yo te recomiendo, dos veces cada día: una al levantarte, con un Ave María y otra, con otra Ave María, al acostarte. Es muy corta, no te costará nada, y, después que la reces una semana, hasta te gustará tanto, que no podrás estar tranquilo si no la rezas.

1.º Es eficaz, porque libra del pecado.

Muchas veces sucede, y tal vez te suceda a tí, querido amigo (confiásmelo en secreto...) que estás envuelto en muchos pecados; pero, aunque tienes la cara de tranquilo, estás deseando salir de ese estado bochornoso e indigno ¿no es verdad? Pero te sientes acobardado, vencido, acorralado, arrastrado por la tentación, por el hábito, por el compromiso ¿no es así?... ¡Claro! Lo que te decía Jesucristo: «El que hace pecado es esclavo del pecado».

Pues bien; esta oracioncita, yo no sé si lo habrás advertido, es una consagración a la Virgen, por la cual te ofreces ser esclavo de ella. Y como la Virgen, Madre de Gracia, Inmaculada toda santidad y pureza, es enemiga del pecado, al ver que un hombre quiere ser su esclavo, no deja nada por hacer hasta que ve a su esclavo redimido y libre de pecado.

El P. Zucchi, que compuso esta oración, convertía con ella a todos los pecadores que se le presentaban, con solo que tuviesen deseo de librarse de la esclavitud del pecado. Y aconsejaba a todos los que estuviesen enredados en algún vicio y desearan romper sus cadenas, que rezasen esta oracioncita al acostarse y al levantarse, prometiéndoles que se convertirían. Y en efecto; al cabo de algún tiempo, jóvenes enredados, mujeres comprometidas, varones encallecidos en el pecado, volvían a darle gracias, porque estaban libres del vicio y del pecado. Y lo que al P. Zucchi, les pasó a otros muchos que hacían lo que él.

2.º Es eficaz, porque libra de condenarse.

Ya lo veis por lo que antecede y lo vereis más en lo que sigue. ¡Y qué grande gracia es esta! ¡Oh pobres de nosotros! ¡qué triste es estar en este mundo con esta incertidumbre! si me condenaré... si me salvaré!... Si yo supiese de cierto que me iba a salvar... Pues bien; esta oración es sumamente eficaz para que no nos condenemos. Rézala, rézala todos los días, y lo experimentarás, ¡dichoso de tí! Rézala cada día al acostarte, y no amanecerás condenado! Rézala cada día al levantarte, y no anochecearás en el infierno, no.

3.º Es eficaz, sobre todo, para no ser deshonestos.

Aunque no fuese más la gracia de esta oración, valdría una mina. Muchas veces venían al P. Zucchi jóvenes, maduros también (¡pobrecitos! estos, cuando son impuros, son los más desgraciados), los cuales deseaban, y deseaban de veras, conservarse castos, pero... les arrastraba el vicio contraído y la pasión encendida. Y llorando le pedían algún remedio. Y el P. Zucchi les daba esta oración. Rezábanla, porque, al menos, es muy fácil, y se veían al cabo de poco tiempo, libres de su vicio vergonzoso.

¡Oh amigos míos, que no sois ángeles, no, sino que vivís en un cuerpo corruptible y sumamente inflamable y atravesáis por un suelo que exhala

llamas de corrompido fuego de infierno y sensualidad!

¡Oh pobrecitos que sentís, como siente la humanidad entera este ardor de la concupiscencia, que ciega, que envilece, que infecta, que consume y devora más almas que la tisis cuerpos! ¡Oh pobrecitos que sentís en vuestro cuerpo ese misterio de abyección, ese instinto de amar y ese peligro de mancharos amando, ese deseo angélico de ser honestos y castos y ese peso animal y bruto de la carne miserable! ¡Oh pobrecitos que deseáis ser castos y no lo sois de hecho!

¿Por qué no sois castos? ¿Porque no podeis?

No. ¡Porque no queréis! Si queréis, seréis castos. Hay una medicina muy buena para ser honestos.

La medicina para ser castos y librarse de la deshonestidad es la devoción verdadera a la Virgen María, Virgen de las vírgenes. Y entre otras devociones y oraciones, una de las más eficaces es esta preciosa oración, con el Avemaría, a la mañana y a la noche. Rezadla, y sereis castos. Rezadla, y, si no lo sois, saldreis de ese vicio degradante.

Jóvenes que venís a este mundo donde el ambiente está lleno de ese cólera, de esa peste, de esa tuberculosis de la deshonestidad.

Caballeros y señoras que, a pesar de serlo en la sociedad, vivís (lo sabéis) indignamente sumidos y sumidas en vergüenzas y delitos, de que os avergonzáis, pasada la fiebre.

Viejos encanecidos en el fondo oscuro de este calabozo lóbrego, infecto y húmedo de la sensualidad, que antes de vuestra muerte queréis salir de él.

Cristianos que sabéis que la mayor parte de los que pecan, y los más de los que están en el infierno, están en el infierno, están en él por la impureza y deshonestidad, temed caer en este pecado, y pedid su auxilio a la Virgen María con esta oración eficaz.

Y cuando os veáis apurados de tentaciones, o rezad esta oración, o si no, esta otra más breve y compendio de la primera:

«¡Oh Señora mía! oh Madre mía, acordaos que soy vuestro! Guardadme y defendedme como cosa y propiedad vuestra!»

Ella nos salve a todos del pecado y de la muerte eterna.

REMIGIO VILARIÑO, S. J.

Este periódico se publica con censura eclesiástica.

Angelus Domini

Al fin del horizonte la tarde azul declina;
Murmuran soñolientas las brisas de la mar,
De la nocturna sombra que lenta se avecina
Velando los recodos del valle y la colina,
Huyendo va medrosa la luz crepuscular.

Bajo la sombra amiga del protector cayado
Las dóciles ovejas regresan al redil;
Cerrando su corola, la flor duerme en el prado,
El insectillo busca su lecho embalsamado,
El pájaro su nido, la fiera su cubil.

Entre rosadas nubes el héspero se enciende
Cual perla en que se abrocha purpúreo pabellón,
El angel de los sueños sus negras alas tiende,
El son de la campana los puros aires hiende
Y, como voz del cielo, nos llama a la oración.

CAROLINA VALENCIA.

EL CULTO A LA VIRGEN

EN LAS CATACUMBAS

V

Para que los devotos de MARÍA comprendan bien toda la importancia de los descubrimientos de que les hemos hablado en nuestro último artículo, les citaremos el informe de M. Desgardines al ministro de Instrucción pública y Cultos, sobre una misión científica a Italia, su fecha 8 de enero de 1857. En él verán nuestros lectores la emoción que aquellos descubrimientos causaron en el mundo protestante.

«M. Rossi, dice este noble y recomendable sabio, distingue tres cementerios hacia la vía Apia, y otros tres hacia la vía Ardeatina. Los más curiosos, después del de Calixto, son los de Domitila, del primer siglo, al Oeste del precedente, y en el que se continúan los trabajos en este momento, y el de San Pretextato, al Sudoeste, y en la parte acá de la Basilica de San Sebastián. El centro histórico de la catacumba de Domitila está reconocido. Allí es donde deben encontrarse los sepulcros de San Nereo y de San Aquileo, y de los mártires *contemporáneos del Apostolado*. Las pinturas ya descubiertas ofrecen mayor interés. Es notable que en los cementerios descubiertos nuevamente por M. Rossi, figura el retrato de la Virgen, lo que parece probar muy bien que este culto se remonta a los primeros tiempos de la Iglesia. Los protestantes de Alemania se han conmovido y alarmado con tan preciosos testimonios religiosos descubiertos por un sabio católico cuyo trabajo no está sometido

a ninguna censura. Se han publicado en Berlín ataques directos, y que venían de muy alto; pero el Sr. Heucen, el primero en Roma, aunque secretario del culto reformado, ha alzado valerosamente la voz para defender la probidad científica de M. Rossi, cuyo carácter y abnegación exclusiva a la gran causa de la verdad se hallan libres de toda sospecha. El hecho animoso del Sr. Heucen, hecho que honra tanto a su autor como a su objeto, no ha sorprendido, por otra parte, a nadie, y los que tienen el honor de conocerle, no esperaban menos de él. V. E. me perdonará que aproveche con ansia esta ocasión para dar aquí testimonio del carácter de un hombre cuyo saber eminente conoce ya la Europa, y a quien por otra parte debo tan importantes auxilios para el desempeño de lo comisión que me fué confiada.»

Concluiremos este artículo y con él la prueba de la antigüedad del culto de la Virgen, tomada de las Catacumbas, con una reflexión, y es que las imágenes de la Señora descubiertas en aquellos venerables subterráneos representan a la Virgen en su ministerio de Madre y en actitud de interceder; mostrando de este modo a la vez su dignidad y su poder, y el uso que hace de él en favor nuestro. ¿Y dónde están colocadas aquellas imágenes? En capillas, encima del mismo altar donde se consumaba el sacrificio, y de donde se elevaban las plegarias. Evidentemente, esto es toda una liturgia del culto de MARÍA; liturgia muda que supone necesariamente, y hasta *a fortiori*, la liturgia hablada y cantada. En efecto; la imagen corporal es un revestimiento del pensa-

miento, menos éspiritual que la palabra. Y si el culto de veneración para con la Virgen María se traducía por imágenes, ¡cuánto más por plegarias y por votos! Aquellas imágenes suponen, por consiguiente, un culto litúrgico de honor y de invocación a la Madre de Dios.

S. MARIANO.

IMÁGENES CORDOBESAS

La Virgen de los buenos temporales

En el convento de las religiosas Servitas de esta ciudad se conserva una imagen de la Santísima Virgen con el título que encabeza estas líneas.

Nada se sabe de su origen pero por tradición conservada entre las hermanas, debe estar aquí desde la fundación de la Casa.

Debe el título a que en el siglo XVIII y principios del XIX los labradores acudían a ella y le hacían novenas pidiéndole buenos tiempos para sus cosechas y como obtenían estas gracias empezaron a llamarla la Virgen de los buenos temporales; pero esta devoción decayó poco a poco hasta que se perdió por completo.

Esta imagen estaba en la iglesia en un altar del lado del Evangelio hasta hace pocos años que habiendo regalado una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, el P. Director dispuso que la pusieran en el altar de la Santísima Virgen y las Hermanas Servitas recogieron esta y la llevaron al Coro donde le dan culto.

F. A. G.

Córdoba, Mayo 1925.

LA FIESTA MARIANA DEL MES

El Inmaculado Corazón DE MARÍA

El día 20 de Junio, esto es, el sábado siguiente a la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, que es el 19, celebra la Iglesia la festividad del Purísimo e Inmaculado Corazón de la siempre Virgen María. Justo es, pues, que sus devotos nos alegremos y regocijemos con motivo de esta solemnidad. ¡Oh! La Iglesia, madre de toda verdad, en su celo por entender y propagar el culto de la Santísima Virgen, ha establecido para honrarla casi las mismas festividades con que se solemnizan los misterios de la vida.

pasión, muerte y resurrección del Divino Salvador. Fiesta de la Concepción de MARÍA, fiesta de la Natividad de MARÍA, fiesta de la Pasión o Dolores de MARÍA, fiesta de su Asunción, y, últimamente, el inmortal Pío IX, el eximio devoto de MARÍA, hizo extensivo a toda la Iglesia la festividad del Purísimo Corazón de MARÍA que no mucho tiempo antes había comenzado a celebrarse en alguna que otra iglesia particular. Digamos, pues, a nuestros queridísimos lectores cuatro palabras sobre la significación del Purísimo Corazón de MARÍA y de los motivos que tienen para honrarlo. El Corazón de MARÍA ha sido la residencia del amor que esta buena Madre nos profesa y el principio de la vida humana y sensible de Jesús; pues mientras que un niño está en el seno de su madre, el corazón de ésta es hasta tal punto el principio de la vida del niño, que no menos depende de él la vida del hijo que la de la madre. Así el Corazón de MARÍA, materialmente considerado, es el principio de dos vidas tan nobles y preciosas como son la vida de Jesús y la de su Santísima Madre. Y aún después de producida la preciosísima vida de Jesús por mediación del Corazón Purísimo de MARÍA, de MARÍA, este mismo Corazón ha alimentado y conservado aquella tan preciosísima vida, toda vez que con su calor natural ha producido y formado la deliciosa leche con que el Niño Jesús ha sido alimentado. ¡Oh! y aún después de todo esto, este Purísimo Corazón de MARÍA, ¡cuántas veces ha debido de ser la almohada en que reposó su cabeza y tomó el indispensable descanso el Divino Niño! Sí; Purísimo Corazón; justo es que los espíritus bienaventurados te alaben por eternidades en los cielos: justo es que los viadores te bendigamos también durante nuestro destierro sobre la tierra.

Si prescindiendo de lo que es el Purísimo Corazón de la admirable Virgen María, materialmente considerado pasamos a estudiarlo moralmente y cual la residencia de aquel encendido amor que MARÍA nos tiene y ha tenido siempre ¡oh! entonces crecen y se multiplican casi hasta lo infinito los motivos que le hacen acreedor a nuestros humildes y respetuosos homenajes. Después del amor infinito que Jesucristo nos tiene y de que nos ha dado tantas pruebas con haberse hecho hombre y haber sufrido una ignominiosa muerte por nosotros; después

de ese amor infinito e inmenso como Dios, de quien procede, ¿qué amor hay que pueda compararse con el amor simbolizado en el Purísimo Corazón de MARÍA? ¡Oh Corazón incomparable! en tí se halla el amor de los serafines, la plenitud de la ciencia de los querubines, la paz de los tronos, la grandeza de las dominaciones, la fuerza de las potestades, la gobernación de los principados, la excelencia de las virtudes, el cuidado, celo, caridad y pureza de los arcángeles y de los ángeles. ¡Oh! Corazón admirable! En tí reside la justicia de los Patriarcas, el conocimiento de los Profetas, la religión de Abel, la piedad de Enoch, la fé de Abrahám, la obediencia de Isaac, la constancia de Jacob, el celo de Moisés y de Elías, y todo el fervor de los antiguos Padres. ¡Oh Corazón glorioso que encierras en tí todas las virtudes del antiguo y nuevo Testamento! ¡Oh, sí! en el Corazón de MARÍA tiene su asiento la caridad de los Apóstoles, la fuerza de los mártires, la fidelidad de los confesores, la pureza de las vírgenes, el desprendimiento de los anacoretas y toda la santidad de las almas más perfectas y eminentes. Y no se crea que en loar y encomiar así al Purísimo Corazón de MARÍA hayamos procedido exageradamente, no, antes bien nos hemos quedado muy lejos de la realidad. A decir verdad, el Corazón de MARÍA no ama como los serafines, no conoce como los querubines, no es santo como los mayores Santos, pues que todos estos amores, todas estas luces, todas estas santidades, no son más que amores, luces y santidades de servidores y de amigos; empero, las grandezas de MARÍA son grandezas de una Madre, y de una Madre que tiene por Hijo al mismo Dios. Sí; estas grandezas son más altas que el mismo cielo, más profundas que los abismos, más espaciales que la región del aire y más larga que la eternidad. Únicamente el que las ha hecho es capaz de conocerlas ¡Oh Corazón Purísimo y digno de eternas alabanzas! Alabémosle sin cesar, alabémosle con toda nuestra alma los devotos de MARÍA, y cuanto hagamos, cuanto pensemos, cuanto digamos, sea todo hecho, pensado y dicho a mayor honra de Dios, y ofrecido a Jesús, por el Purísimo Corazón de su Inmaculada Madre la siempre Virgen María. ¡Oh qué bien andarían nuestras cosas, tanto del alma como del cuerpo, si así lo hiciéramos, y en todo y para todo acudiéramos al Purísimo Corazón

de nuestra bondadosísima Madre MARÍA! Se ha dicho y con razón que el corazón de una madre es la palanca de Arquímedes, capaz de mover todo el mundo; pero fáltale como a esta las más veces el punto de apoyo: las madres no pueden hacer siempre lo que quieren en obsequio de sus queridos hijos: muchas veces cuando acudimos a ellas en nuestros dolores, en nuestras angustias y aflicciones en busca de un alivio, de un consuelo, no puede hacer otra cosa que encogerse de hombros, compartir con nosotros las penas y mezclar sus lágrimas con las nuestras. Pero con MARÍA no es así: es una Madre que todo le puede; es una *omnipotencia suplicante, omnipotentia supplex*, como la llama con mucha razón y propiedad San Juan Damasceno. Así los que en sus aflicciones han logrado refugiarse dentro de su Inmaculado Corazón, han podido cerciorarse por sí mismos de la razón con que la llama la Iglesia. *Consolatrix afflictorum*, consuelo de los afligidos. El Doctor Meliflúo, que tenía tan experimentado a este purísimo Corazón de María, dice de él que ama él solo más que todos los corazones de todas las madres si se uniesen para amar; dice que el amor que nos profesa este Inmaculado Corazón, es de una profundidad insondable, como lo prueba el habernos dado nada menos que su Hijo; sí, su hijo único. A estas palabras de San Bernardo añade otro doctor: «Se dice que sería menester tener el corazón de madre para conocer cuál es la afección de las madres; y yo digo igualmente que para poder formar una idea, siquiera aproximada, del amor de MARÍA, sería necesario tener el corazón de MARÍA». Estas frases de tan tiernos devotos de MARÍA han arrancado de los labios de un elocuente orador de nuestros días las siguientes expresiones con que vamos a terminar este artículo: «Esto me basta. Puedo, pues, acudir a MARÍA, con confianza; Ella no me desechará; no puede, aun cuando quisiera, desecharme. En efecto, cuando me veo apenado, cuando me hallo mal, cuando sufro alguna pesadumbre, acudo a mi Madre. le cuento mi pena, derramo mi alma en su alma, y ella siempre me acoge con bondad; una mirada suya basta para restablecer la serenidad de mi alma; sus palabras son como un bálsamo exquisito sobre las heridas de mi alma; y MARÍA, que es la mejor de todas las madres, ¿había de desecharme? Cuando, abrasado por las pasio-

nes, la dijese: Madre mía, dadme una sola gota de agua para apagar mi sed, para templar los ardores que me consumen, ¿podría Ella ser insensible a mi plegaria? Cuando víctima de mi dolor, agobiado bajo el peso de mis males volviere hacia Ella mis ojos suplicantes, y le dijere: «¡Consoladora de los afligidos, rogad por mí!» ¿podrá Ella apartar de mí sus miradas? Cuando perdido sobre las olas tumultuosas del mar embravecido del mundo, en mi grande angustia la invocare, ¿habrá Ella de reirse de mis peligros? No, no, y mil veces no: de otro modo; MARÍA no sería mi Madre; yo la despojaría de este título; yo le arrancaría y hollaría con mis pies esa bella diadema de Reina que el reconocimiento de los siglos ha colocado sobre su frente; yo haría pedazos ese magnífico trono que le han elevado las generaciones; yo borraría esos títulos tan hermosos que se han complacido en darle todos los pueblos, y después, subiéndome sobre estas ruinas de la credulidad de los pueblos, me lisonjearía de haber dado al traste con todos estos embaucamientos de la impostura. Pero no; MARÍA, Vos sois la más tierna y la más amante de las madres; mereceis bien este título, y nosotros tenemos a mucha honra el dároslo; comprendemos por qué todas las generaciones os han bendecido y han exaltado vuestro nombre. ¡Oh! es que ellas han comprendido muy bien que nunca, nunca se acude a Vos en vano.»

S. M.

Imágenes de la Santa Iglesia Catedral

La Virgen del Coro

La sagrada imagen que hoy presentamos a la consideración de nuestros lectores es llamada por la tradición con el nombre que encabeza estas líneas y, casi podemos afirmar con certeza que pasa inadvertida para la mayoría de los fieles que visitan nuestra iglesia, debido a estar colocada en el suntuoso coro, para el cual son todas las miradas.

Se empezó a labrar a mediados del Siglo XVIII y costó un millón de reales, siendo obra del digno artista Duque Cornejo, que llevó a la emoción estética el arte barroco ennobleciéndole y abriéndolo.

La planta del coro es un rectángulo en cuyo centro está colocado el facistol de planta cuadrada y prodigiosa-

mente tallado (1) con cuatro caras para sostener sendos libros abiertos, teniendo la forma de pirámide truncada y coronado por un templete primorosamente labrado, que ostenta en su interior una bella imagen que vamos a describir.

Esta linda escultura que según la tradición pertenece al gran imaginero español y artista de múltiples facetas Alonso Cano, es de jaspe rosado de unos cincuenta centímetros de alta y descansa sobre una nube, sosteniendo con el brazo izquierdo al Niño Jesús. Sus ropajes son un primor de ejecución y delicadeza, estando los vestidos prodigiosamente policromados de tal manera que más bien parecen un esmalte. El niño sostiene en su mano izquierda un pichoncito y ambos están tocados con coronas al parecer de plata sobredoradas, teniendo por remate el referido templete un crucifijo de talla hecho por Cornejo.

Esta imagen tan bonita se ignora si fué hecha para este sitio o se trajo de otro lugar.

Te pedimos Virgen Santa, que merezcamos imitarte en santidad de pensamientos, de palabras y de obras.

CATEDRALICIO.

VALSEQUILLO MARIANO

La Virgen de la Antigua es la Virgen de los pobres

El domingo último de Abril fué la solemne función religiosa que anualmente se celebra en el quinto de la Antigua en honor de la Virgen del mismo nombre.

Esta imagen está desde el mes de Septiembre hasta esta fecha en el campo expuesta al culto de los campesinos, los cuales con su asistencia y la de centenares de devotos de todos los pueblos de la comarca celebran la función de despedida saliendo el mismo día para Hinojosa del Duque.

Yo he asistido a la función de este año en unión de numerosas personas de esta villa y he visto hasta donde llega la devoción por la Virgen de la Antigua en las personas que concurren una y dos leguas andando y otras hasta descalzas para ofrecerse en pe-

(1) ¡Lástima que joya tan estimada no pueda ser admirada debidamente a causa de los libros del rezo divino y bancas que la cubren! Rogamos al Excelentísimo Cabildo, que tan amante es de las Bellas Artes, ordene sean colocados estos objetos en otro sitio, para que quede a la vista tan primoroso pie.

nitencia por los favores recibidos de tan excelsa Madre.

He visto la procesión de la Virgen por el campo, llegar a la Fuente Santa, donde cuenta la tradición que fué aparecida a un pastor; he visto bendecir al presbítero don Ignacio Carretero con un ramón de encina esponjado en esa fuente a todos los fieles y a sus campos; he visto cuando la Virgen subía la cuesta de la ermita destacarse unas lindas señoritas de Valsequillo y entonar junto a nuestra Madre cánticos de amor y de clemencia para que envíe el agua bendita a nuestros campos.

He visto disputarse hombres y mujeres el honor de llevar las andas de la Virgen; he oído predicar al sacerdote señor Carretero y he visto a la terminación de la misa acercarse unas bellas señoritas vestidas de negro a los pies del altar y ofrecer a la Santísima Virgen de la Antigua la pureza de sus almas, el candor de su amor en un bellissimo y delicado canto que tanto se adentró en nuestros corazones.

He visto a la terminación de la función religiosa a numerosas familias, padres, hijos, hermanos, novios y novias disfrutar de opíparas meriendas sirviendo el verde prado de la sierra de aristocrático comedor; he visto y he disfrutado al mismo tiempo de una alegría sin igual, de una expansión sobrenatural, espiritual, al contemplar tanta fe, tantas personas devotas de varios pueblos juntas, pidiendo lo mismo, hermanándose, dando prueba de la constancia en seguir dando vida a la fe de nuestros antepasados, al contemplar la marcha de la Virgen entre grandes y atronadores vivas para Hinojosa. Al contemplar mi vista desde la cúspide de la sierra los verdes campos e infinidad de casitas de campesinos honrados, al contemplar la Ermita de la Virgen, no he tenido por menos que decir: ¡Qué grande es Dios! ¡Cuánto puede la fe religiosa!

L. DELGADO.

Después de Mayo

La gravísima crisis porque el mundo, mejor dicho, la sociedad, está pasando, hace indispensable más que nunca el que las almas que todo lo esperan de Dios, acudan a Él por medio de la santa oración. Si fuéramos a prescindir de Dios, si fuéramos a olvidar que su admirable providencia todo lo gobierna, lo dirige todo, sin que ni una hoja de árbol caiga de

su sitio sino cuando y como ella lo tiene determinado, era preciso que confesásemos que la humana sociedad estaba condenada a morir en un plazo no de muchos años, y que sus hondas llagas eran de todo punto incurables. Así pensamos; y creemos que pensarán también como nosotros todos los hombres reflexivos que fijen su consideración en el deplorable estado en que se hallan hoy día todas las naciones del antiguo y del nuevo mundo. ¿Cuál de ellas puede lisonjearse de hallarse en una situación pujante? ¿Cuál de ellas puede estar satisfecha del presente y tranquila por el porvenir? Si hay alguna, dígasenos cuál es, pues nosotros no lo hallamos en el mapa mundi, por mas que con escrupuloso cuidado miremos y remiremos sus dos hemisferios. Afortunadamente los lectores de esta REVISTA tienen fé; no precinden ni pueden prescindir de la Divina Providencia; no ignoran ni pueden ignorar que Dios es tan bueno y tan sabio y tan poderoso, que de los mismos males que permite en el mundo sabe sacar bienes; y que no los permite con otro objeto que con el de convertirlos en verdaderos bienes.

Así es que a nuestros lectores no puede causar espanto el malísimo estado de los negocios públicos en todos los países del mundo conocido. No; no pueden ni deben asustarse al ver cómo la sociedad parece caminar desatentada a un inevitable precipicio. Antes al contrario, por lo mismo que ven grandes males, males generales, deben de esperar para una época, si próxima o lejana Dios solo lo sabe, grandes bienes; bienes generales. A los que pregunten cómo de tanto mal podrán resultar grandes bienes; a los que deseen saber para cuando podrán prometerse este mejoramiento, de ser anuncio cierto los males presentes, les responderemos lo que el Salvador Jesús respondió a los discípulos cuando le interrogaban si iban ya a reinstalar el reino de Israel: «No os toca a vosotros saber el tiempo y los momentos que el Padre tiene reservados para hacer en ellos la obra de su poder.» Una cosa nos toca a nosotros el hacer, y es el sufrir lo que sea la voluntad de Dios que suframos con motivo del malestar que aqueja a la sociedad entera; y sobre esto pedir mucho al Señor que se digne abreviar el plazo de

los males y acelerar la época del mejoramiento. Y venimos a parar en lo que varias veces hemos dicho a los devotos de MARIA, a saber: que es necesario orar mucho, pedir mucho, rogar sin intermisión; y, sobre todo, rogar con una vida propia para merecer el logro del bien que pedimos. Porque, aun cuando pidamos al Señor que convierta cuanto antes en bienes los males que ahora deploramos, ¿qué adelantaremos con pedirlo así, si con nuestros males merecemos que el Señor prolongue y hasta agrave esos mismos males? Si, a fuerza de pedir y vivir bien, podremos conseguir de la inmensa clemencia de Dios la terminación de los males y el comienzo de los bienes que Dios quiere sin duda alguna sacar de ellos. Sabemos, y lo sabemos nada menos que por boca del divino maestro, que Dios a la vez abrevia los males en consideración a los escogidos. Animo, pues, y esperanza; ánimos y esperanza mientras oremos sin intermisión y con una vida capaz de acreditar que somos efectivamente del número de los escogidos. Sobre todo, vayan nuestras súplicas por el conducto ordinario, por el con-

Jesu, tibi sit gloria,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre, et almo Spiritu,
In sempiterna saecula. Amen.

V). Benedicta tu in mulieribus.

R). Et benedictus fructus ventris tui.

1 OFICIO

Ant. Beata Dei Genitrix Maria.

Durante el tiempo pascual

Ant. Regina coeli.

2 OFICIO

Ant. Spiritus Sanctus.

3 OFICIO

Ant. Mirabile mysterium.

CÁNTICO DE ZACARÍAS *Luc.* 1

Benedictus Dominus Deus Israel: * quia visitavit, et fecit redemptionem plebis suae:

Et erexit cornu salutis nobis: * in domo David, pueri sui.

Sicut locutus est per os sanctorum, * qui a saeculo sunt, prophetarum ejus:

Salutem ex inimicis nostris, * et de manu omnium qui oderunt nos:

Bestias todas silvestres y domésticas, reptiles y volátiles:

Reyes de la tierra y pueblos todos, principes y jueces todas de la tierra:

Los jóvenes y las vírgenes, los ancianos y los niños, todas las criaturas canten alabanzas al nombre del Señor: El, y no otro, es digno de ser ensalzado.

Su gloria resplandece sobre cielos y tierra: y El es el que ha exaltado el poder de su pueblo.

Himnos le canten todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo peculiar suyo.

Gloria al Padre, etc.

1 OFICIO

Ant. Hermosa sois y encantadora, hija de Jerusalén: terrible como un ejército formado en batalla.

2 OFICIO

Ant. He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.

3 OFICIO

Ant. He aquí que María engendró para nosotros el Salvador, al cual viendo Juan exclamó diciendo: he aquí el Cordero de Dios, he aquí el que borra los pecados del mundo. Aleluya.

ducto inmejorable de la Madre del mismo Dios; de la Inmaculada MARÍA. Sabemos y lo sabemos con satisfacción, que en el finado mes de Mayo se han elevado al trono de la Divina Misericordia muchas y fervientes oraciones, que han sido puestas en las purísimas manos de MARÍA; y mucho, muchísimo debemos todos prometernos de estas plegarias tan fervorosas y bien dirigidas. Pero no basta el haber pedido; es necesario continuar pidiendo; es necesario que para orar a Dios e implorar en nuestro favor las acciones de MARÍA, nos hagamos la cuenta que dura todavía el mes de Mayo. Sí; en Junio, en Julio, en Agosto, en Septiembre, en Octubre, en Noviembre, en Diciembre y en Enero, Febrero, Marzo y Abril roguemos y seamos devotos de MARÍA no menos que en el mes de Mayo. El inmortal Pío IX, solía encomendar la oración a cuantos se le presentaban con cualquier motivo; y si se le hablaba de lo apurado de las circunstancias del día, acostumbraba a decir: *haced lo que yo: orar. Sigamos ese consejo. Oremos, oremos, y no nos cansemos jamás de orar.*

UN DEVOTO DE MARÍA.

ANDALUCIA MARIANA

**Puebla de Guzmán
y la Virgen de la Peña**

Cada año que nuevamente tengo la dicha—pues así la considero por más de un concepto—de visitar el Santuario de la Virgen de la Peña, admiro más al par que la ferviente devoción de los habitantes de Puebla de Guzmán hacia esta milagrosa imagen, la bondad de los mismos para con los forasteros que tenemos el gusto de visitarlos, así como la mutua fraternidad de los unos a los otros, condiciones que creo innatas en su manera de ser y resultado de su religiosidad cristiana y de su fervor por la Virgen de la Peña, centro de donde irradian sus bondades con los extraños y sus afectos hacia los que con ellos viven.

Son continuas las pruebas que palpablemente este pueblo tiene de la prodigiosa protección que sobre sus habitantes tiene esta bendita Virgen. Hace unos tres meses que atribulados estos vecinos por la falta de noticias de los muchos de sus hijos que luchaban en los desiertos africanos, pidie-

ron y obtuvieron de las autoridades eclesiásticas y civiles traer desde su ermita a la Iglesia parroquial, distante una legua la una de la otra, a la Virgen de la Peña para hacerle una novena. El pueblo entero acompañó a su Virgen, y la Iglesia de Puebla de Guzmán, bastante extensa, era a diario insuficiente a contener el inmenso número de fieles que acudían a venerar y suplicar, con lágrimas de verdadero sentimiento, siquiera noticias de aquellos queridos seres cuyo injustificado silencio tenía a tanta madre en continua zozobra.

La novena se hizo con toda solemnidad y en el transcurso de su duración, las noticias de los soldados empezaron a recibirse, y ni de uno solo faltó, llenando de alegría los corazones de los habitantes de Puebla de Guzmán cuyas lágrimas si al empezar la novena fueron de aflicción, al terminarla, se centuplicaron de agradecimiento así como el entusiasmo delirante del pueblo entero por la Virgen de la Peña.

Asistí a la solemne función que anualmente y por tres días consecutivos dedica Puebla de Guzmán en su

1 Y 3 OFICIO

CAPÍTULO (8) *Cant.* VI

Viderunt eam filiae Sion, et beatissimam praedicaverunt, et reginae laudaverunt eam.

R). Deo gratias.

2 OFICIO

CAPÍTULO. *Is.* XI

Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. Et requiescet super eum Spiritus Domini.

R). Deo gratias.

HIMNO

O gloriosa Virginum,
Sublimis inter sidera,
Qui te creavit parvulum,
Lactentem nutris ubere.

Quod Heva tristis abstulit,
Tu reddis almo germine:
Intrent ut astra flebiles,
Coeli recludis cardines.

Tu Regis alti janua,
Et aula lucis fulgida:
Vitam datam per Virginem,
Gentes redemptae plaudite.

1 Y 3 OFICIO

CAPÍTULO (8) *Cant.* VI

Al verla las hijas de Sión la proclamaron bienaventurada; y reinas cantaron sus alabanzas.

R). Demos gracias a Dios.

2 OFICIO

CAPÍTULO. *Is.* XI

Saldrá un renuevo del tronco de Jesé; y de su raíz nacerá una flor, en la cual descansará el Espíritu del Señor.

R). Demos gracias a Dios.

HIMNO

Oh gloriosa entre virgenes
Y excelsa sobre el cielo,
A tu Dios, hecho párvulo,
Sustentas a tus pechos!

Lo que Eva perdió triste,
Tú has hallado de nuevo:
Porque tus hijos entren
Tornas a abrir los cielos.

Tú eres puerta del Rey,
De luz sagrario espléndido.
La vida que le has dado
Te aplauda el mundo entero.

santuario a esta gloriosa Virgen. Difícil para mí es describir siquiera con mediana corrección la grandiosidad de aquel hermoso acto. Yo envidio a las poblaciones que entre las tradicionales costumbres que han heredado de sus antepasados, conservan las de esas funciones religiosas consideradas por los que cristianamente pensamos, bases firmísimas de la fe de la paz y del bienestar de los pueblos que la practican. «El hombre—dice el Evangelio—no solo vive de pan, sino de espíritu» y espíritu es toda creencia cuya doctrina moral nos enseña no solo a creer en Dios, sino a amar a nuestros semejantes, a enfrenar nuestras pasiones y a conformarnos con lo posible, creando en nuestra alma el agradable movimiento de la esperanza. Mantenedora en continua acción de un bienestar futuro como supremo premio a nuestra fe, a nuestra moralidad y buenas acciones.

La admiración, el santo respeto que infunde el hermoso Santuario de la Peña; la escabrosidad del camino que conduce a él, animado en los últimos de Abril en que esta solemne fiesta se celebra, el esplendor de la naturaleza tan inenarrable en esos días los más hermosos del año en que el campo está alfombrado de un verde sin igual, matizado de inimitables florecillas de diferentes colores, que nadie cuida y que la próspera naturaleza da al hombre sin trabajo alguno y alimenta infinitud de seres; el monte de estas sierras lleno de brotes y de flores cuyos balsámicos olores llevan en el ambiente salud a nuestro organismo y alegría al espíritu en lo imperceptible de sus efluvios, los arroyos murmuradores que se cruzan en el camino muy especialmente al que procede de la «Balsita manantial» que nace en el mismo cerro en que está la Peña, cubierto de una vegetación tan espléndida como exuberante, las miríadas de pajarillos que cantan entre sus frondas, las tímidas ovejas que pastando en aquellos montes los bordean con su blancura al par que los animan con sus balidos y con el monótono sonido de sus metálicos esquilonos. Todo este conjunto de cosas vistas y sentidas, acrecienta en el ánimo el bienestar ante el extenso panorama que se vé desde la Peña y la animación entusiástica de la multitud alrededor del templo en espera de la misa y procesión.

Las campanas repican, el órgano suena y la procesión empieza. Al mo-

ver a la Virgen de la Peña de su altar, los corazones se conmueven, los recuerdos de los que son y de los que fueron queridos invaden la imaginación de la multitud, un algo sublime invade nuestro ser, y una bendita lágrima se desprende de los ojos, síntesis del ideal cristiano, de lo incomprendible a nuestra mental inteligencia y de la grandeza eternal de Dios.

Al colocar la hermosa Virgen de la Peña bajo el gran arco de la puerta de su templo; al pararla un momento en él para que el público la admire, al reflejar sobre su hermosa Imágen el divino sol de Abril, los creyentes se ponen de rodillas, las cabezas se inclinan hacia el suelo, y en este solemnisimo momento, la hermosa Virgen de la Peña, parece bendecir desde su trono no solo a aquella multitud que la venera, sino a sus campos y sus hogares concediéndoles salud, paz y alegría, benditos bienes que los pueblos cristianos alcanzar pueden como premio a sus creencias y a su fé, augustas bases de la ley de Cristo.

Terminada la función religiosa empieza la comida de los pobres; sobre limpio empedrado que tapizado de verde y fresca hierba convida a sentarse en su ladera, extiéndose extenso y blanco lienzo y sobre el que es servida una comida suculenta y abundante, en las que los unos toman parte por necesidad y otros por promesa ó por placer de disfrutar de aquel simpático regocijo. Como todo el que quiere sin otra invitación que la de su buen deseo, y la inmensa voluntad al de los mayordomos que voluntariamente y en honor de la Virgen de la Peña costean anualmente esta función por amor y agradecimiento a la Virgen a quien la dedican.

El gentío este año ha sido inmenso. Autos, coches y caballerías se veían arribar a cada instante a las inmediaciones de la ermita, los primeros se quedaban en las estribaciones de la sierra, y los que iban a caballo o a pié subían hasta la planicie en que está edificado el templo. Los vivas a la Virgen eran ensordecedores; gentes que de rodillas seguían la procesión y entraban en el templo; niños cuyos padres inundados de fe los ponían junto a la Virgen seguramente ofreciendo la vida de aquel querido ser que antes había salvado. Fe, esperanza, entusiasmo y alegría, estas son las notas más culminantes que se exteriorizan estos días en la Peña y los que a ella van.

¡Dichosos los pueblos que como uno de sus más queridos recuerdos, conservan y transmiten a las generaciones que le suceden el supremo e insustituible ideal Dios, unido a la esperanza de otra vida mejor como premio a todo bien y como promesa indubitable del que Es, y cuyo camino nos dejó trazado en las Tablas de su Ley, el único que a El conducirnos puede!

HILARIO J. SOLANO.

Mina de las Herreras.—Huelva 28-4-1925.

EXTRANJERO

LA MILAGROSA VIRGEN DE LAEKEN

Este año, y con especial solemnidad, se ha celebrado en Laeken, según distrito de Bruselas, la procesión de la milagrosa imagen de la Virgen y la grandiosa feria el domingo de Quasimodo.

Los belgas sienten una especial veneración por la Virgen de Laeken.

La estatua que representa a la Santísima Virgen sentada, con el niño en el brazo izquierdo, se remonta al siglo XIII, y hasta el siglo pasado se veneró en la vieja Catedral de Laeken.

La leyenda atribuye un origen curioso a esta iglesia. Fundada en el año 835 por dos hermanos en memoria de su hermano el duque de Lorena, muerto ante la ciudad de Bruselas en lucha contra los normandos, fué consagrada por el Papa León III, en el 900.

La milagrosa imagen ha sido el centro de numerosas Peregrinaciones, y en el siglo XIII se pensó en construir una iglesia capaz para contener a todos los peregrinos. La propia Virgen trazó los planos con un hilo de seda que aún se conserva. La iglesia se restauró en 1905.

La milagrosa imagen se invocó principalmente en los periodos prolongados de sequia y miseria. La reina Isabel se trasladó en Peregrinación a Laeken en el 1623, y este hecho lo recuerda un cuadro del Museo de Bruselas.

La milagrosa Virgen se saca en procesión tres veces al año y en la Dominica de Quasimodo se celebra una gran feria, a la que acude gran concurrencia de toda la provincia.



VIDA MARIANA

LECCIONES SACRAS

dadas en la Real Colegiata de San Hipólito por el P. FRANCISCO MESEGUER, S. J.

Capítulo VI, V.º 47: *En verdad, en verdad os digo: el que en mí cree, posee la vida eterna.*

Ratifica Jesús lo dicho del pan que les promete: es pan que da la vida al mundo: y como ese pan no es otro que el mismo Jesucristo, de ahí que él es el que da la vida, y vida inacabable. El que en mí cree, podrá alimentarse con este pan vivificante; me podrá recibir, y hacerse acreedor a la vida eterna. Esta afirmación es como la ratificación de la idea fundamental anteriormente asentada y el paso y transición para la exposición del modo en que él da la vida, que es siendo recibido como manjar y como bebida.

V.º 48. *Yo soy el pan de vida.*

V.º 49. *Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron.*

V.º 50. *Este es el pan que del cielo baja, para que si alguien lo comiere, no muera.*

V.º 51. *Yo soy pan vivo que bajé del cielo.*

V.º 52. *Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente: y el pan que yo daré es mi propia carne (que será sacrificada) por la vida del mundo.*

Insiste el Señor en explicarse a sí propio las cualidades que había afirmado del pan misterioso. Mejor dicho, hace ver con cuanta verdad se los había atribuido al pan, no siendo éste sino el mismo Jesucristo, verdadero Hijo de Dios, que por la encarnación baja del cielo y por la futura redención ha de proporcionar al mundo la verdadera vida sobrenatural de la gracia y la eterna de la gloriosa felicidad.

Vuelve a llamar la atención de los contradictores sobre la enorme diferencia que existe entre el maná concedido por Dios a sus padres de ellos en el desierto, y este pan divino y propiamente celestial, cuya eficacia vivificadora le hace tan superior al primero, incapaz de otros efectos que el de sostener las fuerzas y vida materiales, mientras que este engendra energías y vida inacabables.

El contraste entre la ineficacia del maná y la vitalidad del manjar eucarístico es grandioso en extremo. Aquel

no pudo librar de la muerte corporal: este libra de la espiritual. Aquel fué incapaz de defender eficazmente la vida del cuerpo: este después de reparar y anular los estragos de la muerte corporal, tiene eficacia para hacer vivir eternamente al cuerpo y al alma. Este es el valor de la afirmación del versículo 52: *Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente.* Vivirá eternamente el hombre, todo el hombre en alma y cuerpo, no porque no haya de morir, sino porque yo, pan vivo y divinamente vivificador, lo resucitaré en el último día.

El postrer inciso del versículo: *Y el pan que yo os daré es mi carne, por la vida del mundo*, halla su perfecta interpretación en posteriores palabras del Autor y en las de otros Evangelistas. La carne del Hombre-Dios estaba destinada a ser, mediante el sacrificio de la Cruz, el precio de la redención, el precio de la vida de la gracia y de la gloria que el Redentor venía a merecer y proporcionar al humano linaje. Así lo consigna S. Juan al darnos cuenta del voto emitido por Caifás en el conciliábulo y consejo del Sanedrín celebrado como consecuencia del gran milagro de la resurrección de Lázaro, tan luminosa y pública. Al tener los pontífices noticia cierta del prodigio por la narración de varios de los que lo habían presenciado, apresúranse a congregarse en concilios para adoptar las resoluciones que la gravedad del caso requería. Oídos los diversos pareceres, toma Caifás airadamente la palabra y en un arranque de malhumor, obsequia a sus reverendos compañeros con el siguiente *ex abrupto*: «Sois todos unos perfectos mentecatos, y eso es lo que os impide caer en la cuenta de que os conviene que un hombre muera por el pueblo, para evitar que todo él perezca». *Vos nescitis quidquam nec cogitatis quia expedit vobis ut unus moriatur homo pro populo, ut non tota gens pereat.* Y comenta el Evangelista la profecía añadiendo que Jesús había de morir, no solamente por su pueblo, sino por todos los hijos de Dios dispersos y diseminados por todo el orbe. (Joann. XI).

Y en el acto solemnísimo de la institución de este divino manjar, tomando Jesús el pan en sus manos sacratísimas, lo consagró y dió a comer a sus apóstoles diciendo: *Este es mi cuerpo, que por vosotros es entregado*, y fuélo aquella misma noche a los tormentos y a la muerte. Y aún lo expresó más claramente en la consagración del cáliz: *Este es el cáliz de la nueva alianza por mi sangre, que por vosotros será derramada.* (Luc. XXII, 19-20).

Es pues manifiesto que al decir Jesús que el pan que dará es su carne *para la vida del mundo*, alude al sacrificio de la cruz, y por tanto está justificada la adición que a modo de glosa o comentario hemos puesto al transcribir el versículo 52. «El pan que yo daré es mi carne *que será sacrificada* por la vida del mundo».

V.º 53. *Altercaban pues entre sí los judíos diciendo: ¿Cómo va a poder este darnos a comer su carne?*

No puede negarse que las expresiones de Jesús eran de difícil inteligencia y que naturalmente se había de alzar contra ellas la humana razón. Pero tampoco se puede dudar de que las obras milagrosas que venía haciendo le daban el derecho de ser oído y creído, quedando a los oyentes el recurso de preguntar e inquirir humildemente la explicación necesaria para llegar a conocer verdades tan difíciles, pero al propio tiempo tan reales y dignas de todo acatamiento. Pero los soberbios y rebeldes fariseos y escribas nada de esto tienen en cuenta. Apenas oyen la afirmación difícil o misteriosa, entréganse a la crítica y desaprobación de lo que no entienden: *¿Cómo es posible?* Con cuánto oportunidad les arguyen San Juan Crisóstomo y Theofilacto diciendo: Si preguntais *cómo es posible*, ¿por qué no lo habeis preguntado también respecto de los panes? ¿por qué no inquirís cómo con cinco panes ha podido dar de comer hasta hartarla a una muchedumbre de cinco mil pobres? Es que entonces la experiencia me lo hizo ver, dices. Pues aquella experiencia te debe hacer creíble lo que ahora no comprendes; que para eso hizo aquella mara-

villa, para que en adelante no descreas dicho alguno que salga de sus labios.

○ Ese *¿cómo?* dice San Cirilo Hierosolimitano, es judío y causa del castigo final: guardémonos de emplearlo, antes procuremos confesar que Dios sabe bien por donde va.

○ No se hubiera Jesús ofendido de que le hubieran preguntado sobre la posibilidad de sus afirmaciones; pero no lo hicieron así, antes ellos entre sí debaten sobre ella, calificando unos de absurdo, otros de inaceptable lo que han oído, y conviniendo en que era abusar de su credulidad exigirles el asentimiento a semejantes enseñanzas.

V.º 54. *Dijoles pues Jesús: en verdad, en verdad os digo: si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros.*

Tan seguro estaba Jesús de la verdad que les proponía, que lejos de vacilar, o modificar su aspiración, les hace ver que eso que ellos califican de absurdo, es tan cierto, que está resuelto a no conceder la vida eterna a ninguno que de su carne y sangre no participare—¿Imposible os parece lo que os enseño?—pues habéis de saber, y lo afirmo en los términos de más eficaz aseveración, que no es solamente factible el que os de a comer mi carne, sino que es tan necesario el que comáis y bebáis mi sangre, que sin ello no poseeréis la vida eterna.

Fijémonos en la nueva expresión que en este versículo introduce el Maestro. No habla solo, como hasta aquí, de que han de comer su carne: añade también han de beber su sangre. De ella se sigue que es preciso para la posesión de la vida eterna esta bebida. Pero ¿es la mente e intención de Jesucristo enseñarnos que existe la obligación de que esa bebida se perciba en acto distinto y separado de aquel en que participamos y nos alimentamos de su carne? En otros términos: ¿es obligatoria la comunión bajo ambas especies de pan y vino?

Con solo fijarnos en que hasta este momento Jesús ha afirmado repetidas veces que el pan prometido es suficiente para dar a quienes lo comen la vida eterna, sin indicar ni del modo más remoto la necesidad de la bebida en acto distinto del de la manducación del pan; y que aún después de la afirmación del presente versículo, al resumir en los versículos 58 y 59 toda la doctrina sobre esta materia promete la vida eterna al que *le come* (V.º-58), al que *come este pan bajado del cielo*

(V.º-59), sin hacer mención de la bebida; vendremos a convencernos de que los términos *pan, mi carne, comer*, entrañan el concepto de la completa alimentación, en que se participa en solo un acto de la comida y bebida necesarias para la conservación y perfeccionamiento de la vida espiritual, hasta verla y poseerla consumada en la bienaventurada eternidad.

La práctica eclesiástica en los primeros siglos concedió a todos los fieles la comunión bajo ambas especies de pan y vino. Mas bien pronto la propagación del Evangelio y el aumento inmenso de los fieles hizo que las dificultades del uso del cáliz fuesen gravísimas, insuperables. Cualquiera se puede convencer de ello con solo reflexionar un poco sobre la cuestión. La distribución del Pan eucarístico es fácil, no expuesta a repugnancias e irreverencias, aunque sean muchos los comulgantes: la de la divina sangre tiene dificultades graves, cualquiera que fuera el método adoptado para su distribución.

Ello motivó la variación, supuesta la verdad de la doctrina eclesiástica sobre la Eucaristía. En la Hostia Consagrada está Cristo todo entero y viviente, como se halla en el cielo: recibiendo bajo esa sola especie, recíbese todo su ser, cuerpo, sangre, alma y divinidad, sin que se reciba nada nuevo cuando, después de recibir la sagrada Hostia, se comulga también con el cáliz.

¿Por qué pues ha instituido Jesús este sacramento bajo dos especies? ¿Por qué se consagra en la santa Misa con distinta consagración la sangre? La razón se halla en que quiso Nuestro Señor expresar explícitamente la efusión de su preciosísima sangre que para la humana redención le fué impuesta por su Padre celestial. La noble consagración pues es requerida por la razón de sacrificio que la confección de la Eucaristía entraña; no por la razón de sacrificio y alimento espiritual del alma que es del que Jesucristo viene ocupándose en todo este profundo y bellissimo razonamiento.

Una advertencia parece imprescindible. La intimación que hace Jesucristo sobre la imprescindible necesidad de comer el pan de vida para poseer la vida eterna debe entenderse, no como necesidad imprescindible y que en ningún caso pueda ser suplida en modo alguno, que es la que en Teología se denomina *necesidad*

de medio, sino de una necesidad menos estricta, llamada *de precepto*, de modo que el que llegado a la edad de la discreción y teniendo posibilidad de hacerlo, rehuse participar de este pan divino, incurre en la pavorosa y definitiva sanción por Jesucristo en este versículo promulgada. «Porque para Dios, dice el abad Ruperto no ha dejado de comer este pan, sino el que no quiso comerle, el que no lo procuró, el que lo descuidó.»

UN C. DE LA I.

De Teatros

He aquí que nos ha visitado la compañía de María Guerrero, la genial actriz, y que por serlo merece los respetos de todos. Pero esos respetos deben poner pelos a la pluma, velos a la palabra para la emisión del pensamiento, circunloquios a la censura?

Creemos que no. El veneno es siempre veneno, aunque se sirva en copa de oro, y lo que hace la copa de oro es ayudar al engaño para que se tome la poción letal más fácilmente. María Guerrero, la actriz mimada por el público de las derechas, nos ha servido en cinco funciones otras tantas obras que no pueden tener nuestro *placet*, que merecen unas franca, clara censura, y reprobación; otras algunos reparos menos duros.

Presentarse con *Doña Perfecta* es ya un programa. Hubo algunos escritores madrileños pseudo intelectuales, quienes en su enemiga al orden y a la justicia y al catolicismo que pedantesca-mente odian, iniciaron una campaña para que se volviera a poner en escena aquella *Electra* de triste recordación.

Quienes a sí propios se llaman intelectuales tienen oscurecida su inteligencia y su orgullo no les permite recordar que la *Electra* de Galdós dista mucho de la *Electra* griega. Esta es una tragedia admirable. La de Galdós fué flor de un día. Nació regada por odios contra una virtuosa dama, contra un idilio amoroso que truncó la muerte y murió entre la rechifla de cuantos aman el arte, de cuantos con sentido común asisten al teatro.

María Guerrero comprendió que *Electra* había muerto y estaba bien muerta. Una campaña de todos los periódicos de la izquierda no era bastante para resucitarla, para galvanizar el cadáver y entonces brindó a las

izquierdas un gesto. Repuso *Doña Perfecta*.

Doña Perfecta! La obra teatral como la novela es algo que para quienes estimen un poco sus creencias ha de ser molesta, pues no está bien que el arte se ponga al servicio de tal heterodoxia. *Doña Perfecta* con *Gloria* y con *La familia de León Roch*, forma una trilogía sectaria, una trilogía cuya tesis es ésta: «Los católicos no son virtuosos ni tienen capacidad intelectual, ni honradez. En cambio en los enemigos de los católicos se asienta el trono de la sabiduría, de la ecuanimidad y de todas las virtudes».

Lo lamentable del caso es que los católicos contribuyan con su dinero o con su influencia a sostener entidades (periodísticas, literarias, corporativas, etc.) en las que se les hace tal disfavor.

Los católicos ante el gesto de doña María Guerrero en Madrid, pudieron y debieron responder de otro modo. Obras de propaganda heterodoxa como *Doña Perfecta* no deben tener en nuestro campo excusas ni paliativo alguno, y para elementos afines, menos.

Quedamos en que ni como bandera de combate, ni como obra artística, ni de oportunidad, fué un acierto la reposición de *Doña Perfecta*. Verdad es que no fué el acierto el que presidió en el repertorio escogido para las cinco funciones dadas en Córdoba. Fueron estas, además de la citada: una de Marquina, otra de Muñoz Seca y dos de los hermanos Alvarez Quintero.

En *El Llanto*, Muñoz Seca abandonó su género de chiste a todo pasto. Quiso presentar un drama y no acertó a vestir el alto coturno. El problema que presenta se resuelve de ordinario sin tantas dificultades como el autor supone. La escabrosidad del ambiente en que se desarrolla impide que pueda recomendarse *El Llanto*, por lo menos sin ciertas reservas.

Don Luis Mejías, de quien son autores Hernández Catá y Marquina, venía precedido de gran fama. Algún crítico de rotativo madrileño en su afán de exagerar las cosas se permitió decir de esta obra que su versificación superaba a la de Zorrilla.

Era al decir de ese y de otros críticos una obra cumbre, algo que marca una era nueva en los anales de Talía. Tal dijérase de *Los intereses creados*, o de *Don Alvaro*, o de *La vida es sueño*.

Pero no haya cuidado que ante esta

obra, *Un drama nuevo*, de Tamayo, palidezca. No, ni las obras que como *Don Juan Tenorio* serán eternas en nuestro pueblo.

Marquina es poeta inspirado ¿quién lo duda? pero ante el alma de poeta del cantor de Granada, del cristiano Zorrilla, no resiste comparación. Los versos de Zorrilla son, serán siempre mientras el habla castellana exista, grata melodía para el oído, manjar dilecto para el ánimo. *Los cantos del trovador*, sus poesías a la Virgen, no envejecerán jamás.

El *Tenorio* es algo que tiene en su misma esencia el alma de nuestro pueblo. El *Tenorio*, sin que esto signifique una recomendación de su moralidad, sin ser la mejor obra de Zorrilla, y que este hubo de repudiarla, vive y perdura en el teatro español. Sin el *Tenorio* no es comprensible el *Don Luis Mejías*. Los autores de este estudiaron en aquel la psicología de su protagonista. La estructura del drama y hasta la versificación exigen para el mayor éxito de *Don Luis* el conocimiento previo de *Don Juan*.

Véase como el elogio extemporáneo produce efectos contraproducentes, porque ese elogio ha originado protestas contra la obra romántica que como tal, como complemento del *Tenorio*, está bien.

No estamos conformes con la metempsicosis que en la obra se advierte. El *deus ex machina* pasable en el *Tenorio* tiene aquí un sabor teosófico que no podemos aplaudir.

Menos conformes hemos de mostrarnos aún con el final. En el *Tenorio* el protagonista se salva por un acto de contricción, lo que es absolutamente necesario para que nos salvemos. En *Don Luis Mejías* no hay tal contricción, salva el alma de ella y esa misma salvación no se estima por D. Luis como un gran don, como lo que es para nosotros lo más importante.

No parece estar en el umbral de la muerte en aquella escena. Las almas quedan empequeñecidas, Dios encarga a Clara Lorena «que lo vele en su agonía», lo que revela no tener una idea exacta ni de Dios, ni de la eternidad, ni del arrepentimiento. Allí falta corazón y sobra cerebro, falta fe y sobra verbalismo.

Mucho pudiéramos decir acerca de esta obra en la que aparece glorificada la querida de un día, y aun más, elogiada por dos personas que no pueden elogiarla como son la madre y la esposa de D. Luis. El corazón de una

madre cristiana, el corazón de una esposa amante no tienen latidos de gozo para quien se comportó como Lucía, para quien siente y piensa como Lucía.

Si Marquina se inspiró en el ayer para su obra, también los Quintero buscaron su inspiración en el ayer. Marquina en un ayer romántico, los Quintero en un ayer folk lórico. Recogieron coplas, inventaron coplas, buscaron en el alma andaluza y formaron su *Cancionera* con notas de ayer y del mañana, con notas de Andalucía.

Debemos, podemos aplaudir a *Cancionera*? No. El fatalismo de la protagonista es reprobable y además si *Cancionera* se engaña es porque quiere y nada más que porque quiere.

Hay quien ha censurado con dureza la obra y hay personas de moral acrisolada que no le encuentran esa maldad. Opinan unos que depende de la interpretación que se la dá, otros estiman que está en la letra. Resulta, por lo tanto, *Cancionera* discutida, y de esa discusión, de la diversidad de pareceres, deducimos nosotros que la obra no es tan mala como algunos la han juzgado; que pueden verla muchas personas en quienes no haga mella el fatalismo, pero que tal vez no convenga a determinadas personas, tal vez no sea a propósito para muchas jóvenes, en cuya alma puede hacer mucho daño, aunque no tanto como la mayor parte de las películas que en el cine se exhiben.

Sólo queda hablar respecto a la compañía de María Guerrero de *Las flores*, pero no es esta obra de ahora. Ya de ella se emitió juicio muchas veces y los moralistas no la consideraron de recibo. No es necesario repetir el argumento.

Se ha creado ahora para algunos una nueva división de obras dramáticas. Es una división arbitraria que para familias de conciencia pacata sirve en ocasiones. Consiste en clasificar las obras por colores. Las blancas y las azules son las que pueden verse, las de otros colores, no.

La compañía que durante la temporada de Feria actuó en el Gran Teatro traía un repertorio de obras blancas y azules.

Representó *¡Hay que vivir!* obra blanca, de buenas enseñanzas, plausible.

Ha entrado una mujer es una caricatura en su primer acto, una sátira contra los que por un barbarismo muy de moda se llaman pollos bien. La obra

pasó sin pena ni gloria. Merece un elogio decidido el que se ridiculice a esos niños que no hacen nada, que no saben nada, y que pasan la vida como si no tuviesen supuesto racional.

De *Angela María*, otra obra estrenada en la temporada de Feria, vamos a reproducir el juicio que de ella expuso *Morsamor* en nuestro fraternal colega *El Defensor de Córdoba*. Dice así:

«Por el escenario desfilaban figuras llenas de verismo, de verdadera, pero triste realidad. Era una casa de soltero en torno de cuya mesa se divertían alegremente otros solteros y solteras.

Aparecen de pronto en escena la educanda de un colegio de religiosas y una lega del mismo colegio.

El disparate, el absurdo era claro, manifiesto. Más claro, más palpable cuando después de ver a aquella religiosa que acompaña a la educanda a la casa de su tío, joven soltero, la pizpireta muchacha obliga a todos a rezar el Rosario en público, el Rosario con frases intercaladas como aquellas del poema de Campoamor ¡*Como rezan las solteras!*

No nos gustó, no podemos aplaudir este final en el que resultan algo ridiculizados el rezo y la religiosa lega, pero menos nos gustó oír de algunos labios de los enamorados del género azul y blanco que aquello tenía ¡mu-cha gracia!»

Buena intención ha inspirado el sainete de Pilar Millán Astray *El juramento de la Primorosa*. Encontramos en algunas escenas, un torno declamatorio que desdice.

Hay escabrosidades en el fondo y en la forma que no podemos aplaudir.

IMMACULATAE EQUES.

OBRAS que constituyen un serio peligro para la moral:

Las amapolas.
El bobo.
Los borregos.
Conflicto entre dos deberes.
Curso de obstáculos.
El caballero bobo.
Con camisa o sin camisa.
La Corte del Rey Octavio.
Los dominós blancos.
Doña María de Padilla.
Dulce himeneo.
La doma de los leones.
Los espadachines.
Envejecer.
La galerna.
Insecto rabioso.
Las lágrimas de Venús.

Los leones de Castilla.
La mentira piadosa.
El mozo cruo.
Mariucha.
La mascota.
Maldades que son justicias.
Magia de la vida.
Molinos cantan.
El milagro del santo.
Manantial que no se agota.
Maniobras en Carabanchel.
¡Misterio!
La madrina de guerra.
La mecanógrafa.
Nuestra juventud.
Nieves de la Sierra.
Poder de la impotencia.
Las personas decentes.
El premio Nobel.
El buen policía.
El pueblo soberano.
El puente de los crímenes.
Pasacalle.
Pasioga.
La Presidiaria.
El Pájaro azul.
Rebeldes.
Séptimo no hurtar.
Los segadores.
El sordo mudo.
Trata de blancas.
El trust de los Tenorios.
Los vividores.

Bibliografía

Catecismo de la Doctrina Cristiana, precedido de un resumen de la Religión desde la creación del hombre hasta nuestros días. Publicado por el Ilmo. Sr. D. Bernardo Augusto Thiel, Obispo que fué de Costa Rica. Octava edición. En 8.º (XVIII y 324 págs.) Eneud. Marc. 1.35.

Obra aprobada y calurosamente recomendada por Su Santidad el Sumo Pontífice León XIII y los Excelentísimos e Ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos de Bogotá, Caracas, Comayagua, Chiapas, Guatemala, Nueva Pamplona, Quito, San Salvador, Trujillo y Veracruz; adoptada como texto oficial en las Repúblicas de Costa Rica y Guatemala; premiada con medalla de plata de primera clase por el Ateneo de Lima.

«Este Catecismo es muy propio para que los niños adquieran, cuando ya esté del todo desarrollada su razón, un conocimiento claro y razonado de la religión; de tal manera que se tenga la clave de solución de las objeciones más comunes contra la reli-

gión. El carácter de este precioso Catecismo le hace muy adecuado para las necesidades de los tiempos presentes; y los padres de familia que deseen precaver a sus hijos del contagio de las malas doctrinas, no deben omitir hacerles aprender este libro desde la infancia, proveyéndolos así del medio de no dejarse preocupar por teorías anticristianas».

El Tiempo, México.

Catecismo abreviado de la Doctrina Cristiana. Publicado por el Ilustrísimo señor don Augusto Thiel, Obispo que fué de Costa Rica. Edición décimaséptima, adornada con numerosas láminas. En 16º (92 páginas). Eneud. Marc. 55.

Obra premiada con medalla de plata de primera clase por el Ateneo de Lima y aprobada y recomendada por los Excmos. e Ilmos. Sres. Arzobispos y Obispos de Bogotá, Buenos Aires, Campeche, Caracas, Comayagua, Chiapas, Friburgo, Guatemala, Linares, Nueva Pamplona, Quito, San Salvador, Trujillo, Veracruz y Zaragoza.

Este Catecismo, adoptado como texto oficial en la República de Costa Rica, está destinado a los niños. En la disposición y orden de las preguntas no se desvía del extenso, de manera que el niño que haya aprendido este pequeño, comprenderá con facilidad el grande. Se ha añadido una explicación más detallada de los sacramentos, de la penitencia y comunión.

Historia Sagrada para el uso de las escuelas católicas, por el ilustrísimo señor doctor don Federico Justo Knecht, Obispo auxiliar de Friburgo, adornada con 46 grabados. Décimo-octava edición española de D. Vicente Orti y Escolano.

Obra aprobada y recomendada por el Gobernador eclesiástico de la Archidiócesis de Toledo, por los excelentísimos señores Arzobispos y Obispos de Bogotá, Buenos Aires, Burgos, Caracas, Ciudad Bolívar, Comayagua, Costa Rica, Cuernavaca, Chiapas Friburgo, Guayana, Ibarra, Madrid-Alcalá, Medellín, Menorca, México, Nueva Pamplona, Panamá, Portoviejo, Quito, Salamanca, San Salvador, Santa Cruz, Santo Domingo, Tarragona, Tehuantepec, Toledo, Valladolid, Veracruz, Zacatecas y muchos Prelados de Alemania, Austria, Inglaterra, Italia, Portugal y Suiza.

En 16º (IV y 96 págs.) Eneud. Marc. 55 (M. 4.20=1 \$ U. S. A.)

Este compendio ha sido adoptado como texto oficial en las escuelas de casi todas las Repúblicas de la América latina.

La *Ciudad de Dios*, de Madrid, ha dicho de este libro:

«A la claridad y sencillez de la narración, muy conforme con el lenguaje mismo de la Sagrada Escritura, y en armonía con la capacidad de los niños, añádesse en este libro una circunstancia muy recomendable en los de su género, y es la de ir enriquecido con numerosas ilustraciones, que contribuyen a grabar más y más en la imaginación los principales sucesos del Antiguo y Nuevo Testamento»

**

Catecismo de la Doctrina Cristiana, por el R. P. José Deharbe, de la Compañía de Jesús, arreglado para España y los países hispano-americanos por un Padre de la misma Compañía.

Publicado con aprobación y licencia de los Superiores y aprobados por los Excmos. e Illmos. Sres. Arzobispos y Obispos de Ancy, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad Bolívar, Colima, Concepción, Chiapas, Chihuahua, Friburgo, Huánuco, Ibarra, Jalapa, León (España), Mallorca, Nueva Pamplona, Puebla, Quito, San Salvador, Santafé (Argentina), Tarazona, Tehuantepec, Veracruz, y el Illmo. Sr. Obispo Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo.

Ultimamente se han publicado las siguientes nuevas ediciones, aumentadas y arregladas conforme al novísimo Código Canónico:

1. *Curso inferior* (para principiantes). Con numerosas láminas. Undécima edición. En 16º (XXVI y 96 págs.) Enc. Marc.—55.

2. *Curso medio* (para las escuelas primarias). Undécima edición. En 8º (XXII y 162 págs.) Encuad. Marc. 125.

3. *Curso superior* (para colegios de segunda enseñanza). Tercera edición. En 8º (VIII y 340 págs.) Encuad. Marc. 1.90 (M. 4.20=1 \$ U. S. A.)

De este libro ha dicho *Razón y Fe*, de Madrid:

«El mayor éxito auguramos al curso superior, porque por su mayor importancia y extensión brillan en él todavía más las cualidades de *concisión, claridad y exactitud doctrinal, sencillez en la exposición y sistema de respuestas íntegras en conformidad con los preceptos de la pedagogía moderna y de la ob-*

servado en los mejores catecismos de nuestros días, incluso en el que prescribió poco ha para las diócesis de la provincia de Roma S. S. Pío X».

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Han abonado el segundo año de suscripción:

D. Luis Velasco, 5.

D. Manuel Guerrero Aguilar, 10.

D.^a Mariana del Rosal, de Montoro, 5,

Excmo. Sra. Condesa de Cañete de las Torres, 12.

D.^a Fernanda Martel Arteaga, 12.

D. José Martínez Jiménez, 5.

D. Antonio Rodríguez Córdoba, 5.

Hotel Regina, 5.

D. Emilio Velasco, 5.

Se ha girado a los suscritores de Alcaracejos, Aguilar, Cabra, Carcabuey, Lucena, Hinojosa, Fernán Núñez, Fuente Obejuna, Benamejí, Cañete y Valenzuela.

VINOS PUROS DE VINO PARA CONSAGRAR

elaborados conforme a lo resuelto por la Congregación del Santo Oficio

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas

VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

MÁXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.

NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1964.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Pídanse muestras y folleto al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

CHOCOLATES «GAUNA» Vitoria

Anuncios en «REVISTA MARIANA»

	Un año	Seis meses	Tres meses	Una vez
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Página entera	250	125	75	30
Media página	125	75	50	20
Cuarto de página	75	50	30	12
Octavo de página	40	30	20	8

En las planas de la cubierta tienen aumento de precio: el 25 por 100 en segunda y cuarta y el 15 en tercera. En primera no se admiten anuncios.

Anuncios sueltos, precios convencionales. Esquelas mortuorias, recordatorios y avisos de misas, pídanse tarifa.

Bonificación a los suscriptores, el 10 por 100; a los de mérito, del 20 al 30, según líneas y tiempo, y a los preferentes, del 30 al 40.

- D. Francisco J. Luna Ruz, Cabra
D.^a Josefa Navas, viuda de Moreno, id.
» Josefa Alcalá Galiano, id.
D. Trinidad Iglesias Varo, id.
» Vicente Tezanos, id.
» Antonio Povedano Roldán, id.
» Luis Fernández Trujillo, id.
Hijos de D. Francisco Calvo, id.
D. Diego Relano, Cañete
» Diego F. de Molina, id.
» Pedro Reyes Galiano, Cardenchoza
» Rafael Reyes Moreno, Cardaña
D.^a Inés Serrano, Careabuey
D. Francisco Gayilán Muñoz, El Carpio
» Francisco Sánchez Sicilia, Castil de Campos
» Rafael Villatoro Aranda, Castro
» Rafael Meléndez Valdés, id.
» Francisco de la Rosa Salido, id.
» José Villalba Sotomayor, id.
» Juan Fuentes L. de Tejada, id.
» Juan Navas R. Carretero, id.
» Antonio Márquez Polonio, id.
» Rafael Criado L. Toribio, id.
» Juan Melendez Valdes Ruiz, id.
» Rafael Criado L. Toribio, id.
» Juan Meléndez Valdés, id.
» Juan Navas Barba, Doña Mencía
» Francisco Campos, id.
» José Muñoz Calero, Dos Torres
» Antonio González, Esparragal
» Amador Fernández Carrillo, Espejo
» Antonio López Ramírez, id.
» Francisco Córdoba Gómez, id.
» Francisco Reyes Casado, id.
» José Pérez Abril, Espiel
D.^a Dolores García Verdejo, id.
D. José M. Molina, Fernán-Núñez
» Manuel de Ochoa, Fuente Obejuna
» Cándido Esquinas, id.
» Felipe Sánchez Trincado, id.
» Abelardo Molero de la Peña, id.
» José Quintana, id.
D.^a Antonia Milla, V.^a de Calderón, id.
» Carmen Gómez de Castillejo, id.
D. Arturo González Rico, F. Palmera
» Sebastián Dueñas, Guijo
» Angel de Tena, Hinojosa
» Gabriel Murillo Torrico, id.
D.^a Guadalupe Blasco, id.
D. Lorenzo Pérez, Hornachuelos
» Manuel Espejo Vilches, id.
» Doroteo Pérez Pavón, Iznájar
» Dionisio Aguilera, id.
Sr. Conde de Revilla, id.
D. Manuel Osuna Torres, Lucena
D.^a Ana María Moreno, id.
» María Jesús Blancas, id.
» Carmen Roldán, V.^a de Gámiz, id.
D. Joaquín Garzón, id.
» Francisco L. de Ahumada, id.
» Pedro Palacios, id.
» José Herencia López, id.
» Francisco Aragón Roldán, id.
» José Serrano Rivera, id.
» Francisco Roldán Pelaez, id.
» Francisco Manjón Cabezas, id.
» Alejandro Moreno Cañete, id.
» Luis Marín Huertas, id.
» José de Mora Madroño, id.
» Salvador Orellana Garrido, id.
» Agustín Orellana Garrido, id.
» Manuel Bioque Moreno, Luque.
» Claudio Jurado, id.
» Jesús Lucena Luque, Montalbán
» Agustín Pérez de la Lastra, id.
D. Antonio Rodríguez, Montemayor
» Enrique Cruz Méndez, Montilla
» Sindicato Agrario, id.
» José Ortiz Sánchez, id.
D.^a Valle de la Puerta F. de Córdoba, id.
D. Francisco Riobóo de Alvear, id.
D.^a Pura García, viuda de Vega, id.
» Felisa Valderrama, id.
D. Manuel Navarro, id.
» José Molina Arrabal, id.
» Manuel Aguilar Espejo, id.
» Angel Gómez Góngora, id.
» Domingo Angulo, id.
» José Contreras, Minas Mirabueno
» Francisco Figueroa, Montoro
D.^a Mariana del Rosal Sayz de Valderrama, id.
D. Federico Porras Aguayo, id.
D.^a Manuela Medina Francés, id.
» María Aguayo de Benítez, id.
D. Bartolomé Vacas Fresco, id.
» Bartolomé Benítez Romero, id.
» Manuel Torres, Nueva Carteya
» Juan M. Ramiro, Palenciana
D.^a Rosario Carreira Ramírez, id.
» Blanca de Lucía, Palma del Río.
» Natividad Almenara, viuda de García, id.
D. José Nieto García, id.
» Enrique Melgar Guerra, id.
» José Jiménez García, id.
» Eliodoro Sánchez, id.
D.^a María Arellano, Los Panches
D. Manuel de Vargas, Pedro Abad
» Alfonso Castro Galán, id.
» Federico Cerrato S. de Herrera, id.
Círculo de la Amistad, id.
D. Alfonso Galán Janer, id.
» Juan Román Ruiz, id.
D. José Trucios G. de Ravé, Pedroche
» Alfonso de la Fuente Ruiz, id.
» Pedro Tirado López, id.
» Manuel Tirado Sánchez, id.
Sindicato Católico de Las Pinedas
D. Miguel Reif Alcaraz, id.
» Antonio Reif Alcaraz, id.
D.^a Rosario Osuna Alors, id.
» Carmen Blanco Ortega, Posadas
D. Juan Jaén Abril, id.
» Juan Serrano Franco, id.
» José Vargas Luna, id.
» José Delgado Cabrera, Pozoblanco
» Antonio Cañuelo Blanco, id.
» Ricardo Guijo Garmendia, id.
» J. Elías Cabrera Caballero, id.
» Pedro Cabrera Caballero, id.
» Claudio Caballero Blanco, id.
» Nicolás Lozano, Priego
» Francisco Adame, id.
» José L. Aparicio, id.
» Francisco L. Poyato, id.
» Rafael Sanz González, Pueblo Nuevo del Terrible
» Luis Ramírez, id.
» Mariano Galvache del Bazo, id.
» Antonio Ramírez Ramírez, id.
» Carlos Ortega, Puente Jenil
» Rafael Pérez Solano, id.
» Francisco Ortega Montilla, id.
D.^a Isabel de Ariza Estrada, id.
D. Francisco Carmona Tabares, id.
» Leonardo Velasco, id.
» Antonio Cardenosa Calero, id.
» Francisco Vara Ariza, id.
» Pedro Pérez Porras, id.
» Manuel Parejo Campos, id.
D. Amador Moreno, Rambla
» Francisco Gómez Jiménez, id.
Srta. Concepción Güeto, id.
» Rafael García de Castro, Rute
» Jorge Villén Priego, id.
» Andrés Salvador Cruz, id.
» Nicolás Jiménez Pau, id.
» Manuel Villén Priego, id.
» Juan de Dios Jiménez Pérez, id.
» Práxedes Mateo Cruz, id.
D.^a Catalina Costa Petidier, San Sebastián de los Ballesteros
D. Juan J. Luque Prieto, id.
» Antonio Muñoz Repiso, Santaella
» Antonio González Muñoz, id.
» Diego Millán Doncel, id.
» Francisco Amaya, id.
» Leovigildo López, Torrecampo
» Juan Santofimia Melero, id.
» Antonio Horcas, Valenzuela
» Santiago Calero, Villa del Río
D.^a Araceli Gallo, id.
Iltmo. Marqués del Castillo, id.
D. Bernardo Cerezo, id.
» José Requena Bañón, Villafranca
» José León Campos, id.
» Miguel Toril, Villanueva de Córdoba
D.^a María Josefa Ayllón, id.
» Marta Herrero Martos, id.
Sra. Viuda de D. Pedro Blanco, id.
D. Angel Díaz Moreno, id.
» José Aguayo Castillo, id.
» Tomás Fernández Gutiérrez, id.
» Matías Herruzo Moreno, id.
» Antonio Vacas Torralbo, id.
» Francisco Ayllón Herruzo, id.
» Antonio Cañuelo, id.
» Cayetano Martos, id.
» Andrés Martos, id.
» Manuel Baños, Villaralto
» José M. Vargas Castuera, Villaviciosa
» Ramón Vargas Nevado, id.
» José Vargas Calvo, id.
» Nemesio Medina, Viso.
» Francisco Ortiz, Zamoranos
» Evaristo Espino, Zuheros
» Daniel Martín, Alcázar de San Juan
» José Martos, Algeciras
D.^a María Castilla Lobato, Antequera
D. Diego Balmaseda, Cabeza del Buey
» Julián Rivas, id.
» Francisco Barreiro, id.
» Marcos Montero, Castuera
» Antonio Sánchez Díaz, id.
» Cándido Moreno Moreno, id.
» Antonio Escobar Carmona, id.
» Cirilo Bravo Calvo, id.
» Antonio López García, id.
» Fernando Caballero, id.
Iltmo. Marqués de Valenzuela, El Escorial.
D. Francisco Pérez Herrero, Granada
» José López del Hierro, id.
» Manuel Varo Ariza, Madrid
» Juan Serrano Rosas, id.
D.^a Rosario Porras, V. de Barasona, id.
D. Antonio Gutiérrez Salamanca, id.
» Faustino Núñez, Monterrubio
D.^a Angela Galavis, id.
D. Francisco Santiago, Porcuna
» Eduardo Pérez Álvarez, Sevilla
» José González Álvarez, id.
D.^a Brigida Molina, id.
» P. Gil Moreno de Mora, Tarragona
» Manuel Alejos, Vich



**CERERÍA PONTIFICIA
ANDÚJAR**

DIRECTOR
José María Bellido
Peregrino de Tierra Santa
Diplomado por los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XI

	Kilogr. Pesetas
Velas de cera de abejas	5
Velas de cera litúrgica	4
Velas de cera económica	3
Incienso de Arabia, en lágrima	3
Incienso de Arabia, en polvo	2:50
Panal movilita, insuperable	6
Pastillas de lujar, para zapateros, marca «Abeja», gruesa	4
Pedidos desde 50 kilos, libres de portes y envases.	

La falta de cosecha de cera nos obliga a elevar los precios *todo lo menos posible*. Las tres clases de velas que han dado a esta antigua casa el crédito de que goza son
LO MÁS SELECTO — LO MÁS BARATO
que se fabrica en España.

REVISTA MARIANA

SE VENDE EN MADRID

en el kiosco "EL DEBATE" calle Alcalá



¡Anémicas!

¿Queréis adquirir fuerza y buen color?

A manos llenas os lo ofrece el Jarabe Salud

Este inimitable

Reconstituyente estimula el apetito, enriquece la sangre, tonifica los nervios y devuelve en pocas semanas la vitalidad, la salud y el perdido color de las mejillas.

Tomadle desde hoy: pedid siempre el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 35 años de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina.
Rechace todo frasco que no lleve impreso con tinta roja en la etiqueta exterior:
HIPOFOSFITOS SALUD

BIBLIOTECA RECOMENDABLE

UN TESTIMONIO DE CALIDAD

Barcelona, 13 Marzo 1921.

Sr. D. J. Prats Anguera, editor de la BIBLIOTECA MODERNA DE NOVELAS SELECTAS.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Varias veces, desde que usted ha empezado la publicación de sus *Novelas Selectas*, heme propuesto escribirle para felicitarle, pero he desistido, sin duda por no tener el gusto de conocer a usted; mas ahora me decido resueltamente con el único objeto de manifestarle que encuentro su obra muy meritoria; lo es en alto grado editar hoy día novelas escogidas, entresacando las mejores de las buenas que corren, muy pocas por desgracia.

Y creo además que es del caso dar alientos a los editores que se dedican, como usted, tal vez con merma de sus intereses, a moralizar por medio de la novela, en estos tiempos en que no pocos se empeñan en desviar y aun corromper las almas, ofreciendo lecturas insanas, y si no muy peligrosas, cuando menos, de gusto dudoso.

¡Ojalá tuviera usted muchos imitadores en esta empresa, tan noble y cristiana, digna, por tantos títulos, de alabanza y encomio!

He visto una a una todas las novelas de su repertorio, y le digo francamente que todas me han gustado sobremanera por ser interesantes y sugestivas en medio de su sencillez, rehuyendo hábilmente los dos extremos: de caer en un realismo crudo y asqueroso, y de elevarse a un idealismo por todos conceptos inverosímil y soñador, sin que desdiga del fondo la forma de la traducción esmerada y literaria.

No sabe usted el bien que hace al espíritu de todos sus lectores, especialmente lectoras, madres e hijas, casadas y solteras, al ofrecerles modelos que imitar.

No le quepa duda alguna de que Dios premiará sus sacrificios, inspirados y sostenidos por su celo y santo empeño.

Dispense usted que le haya molestado con mi larga carta, motivada por el deseo de que continúe sin desmayos en una labor tan fructuosa.

De usted afmo. y s. s. q. b. s. m.,

Esteban Monegal, Pbro.

NOTA DEL EDITOR: El firmante de la carta transcrita, Doctor Don Esteban Monegal y Nogués, Catedrático de Oratoria Sagrada en el Seminario Conciliar de Barcelona y Censor de oficio del Obispado, en reciente carta nos felicita de nuevo y nos autoriza para hacer extensivo su elogio a las demás novelas de nuestra Biblioteca que hemos publicado con posterioridad a la fecha de la carta arriba copiada.

Biblioteca Moderna de Novelas Selectas

Las novelas de esta Biblioteca son TODAS, SIN EXCEPCIÓN exquisitas obras de arte.

Puede leerlas todo el mundo.

Es la Biblioteca más interesante y recomendable. La forman tomos de unas 300 páginas, de impresión clara, en papel pluma extra y ELEGANTE ENCUADERNACIÓN

EN TELA, AL PRECIO DE 4 PTAS. POR TOMO

OBRAS PUBLICADAS

MARTIRIO Y PASIÓN, de Mary Floran	2 tomos.
SACRIFICIO HERÓICO, de Mary Floran	1 »
ESFINGE AMOROSA, de Guy Chantepleure	1 »
SUEÑO DE AMOR, de T. Trilby	1 »
AMOR FUNESTO Y AMOR TRIUNFANTE, de T. Trilby	1 »
LOS LAZOS DEL AFECTO, de Champol	1 »
EL IDEAL, de Champol	1 »
DOS ILUSIONES, de M. Regnaud	1 »
EL JURAMENTO DE SIBILA, de A. Pujo	2 »
GUÉNOLA, de M. Maryan	1 »
SE DESEA UNA MADRINA, de Mary Floran	1 »
ORGULLO VENCIDO, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
ETERNA SONRISA, de Mary Floran	1 »
¿CRIMINAL?, de Mary Floran	1 »
POR UN DOTE, de M. Maryan	1 »
EL DESTINO DE JACQUES, de Mary Floran	1 »
CARMENCITA, de Mary Floran	1 »
LA MÁS RICA, de Mary Floran	1 »
MUJER DE LETRAS, de Mary Floran	1 »
UN AÑO DE PRUEBA, de Mary Floran (laureada por la Academia Francesa)	1 »
MISTERIOSO DESIGNIO, de Mary Floran	1 »
MAMÁ CENICIENTA, de Mary Floran	1 »
MI CISNE, de Emmanuel Soy	1 »
IRENE, de Pierre Villetard (Gran Premio de la Academia Francesa)	1 »
EL MÉDICO de LOCHRIST, de Salva du Béal	1 »
LA INSTITUTRIZ DE LOS CHANTEPOT, de Mary Floran	1 »

Pídanse en todas las buenas Librerías de España y América, o
al Editor: *J. Prats Anguera,*
calle Bertrán, 86, S. G., Barcelona (España)